

REFORMA DE LA IGLESIA DE SAN MARTIN. CENICERO (LOGROÑO)



El punto de partida para la reforma de esta parroquia fue la necesidad de derribar la vieja sacristía, edificación adjunta a la iglesia que estrangulaba el acceso a una amplia plaza del pueblo. Dicha sacristía se había de sustituir, y así se ha hecho, por una nueva realizada bajo el presbiterio.

Aprovechando la circunstancia de que el nivel de la calle es en esta zona de la iglesia unos dos metros inferior al de la nave, y que este desnivel se aumenta al elevar el plano del presbiterio, se ha construido la nueva sacristía con entrada directa desde la plaza a una cota ligeramente inferior al de ésta y con comunicación con la nave de la iglesia a través de una escalera que va alojada en un ensanchamiento lateral, entre machones, de la misma.

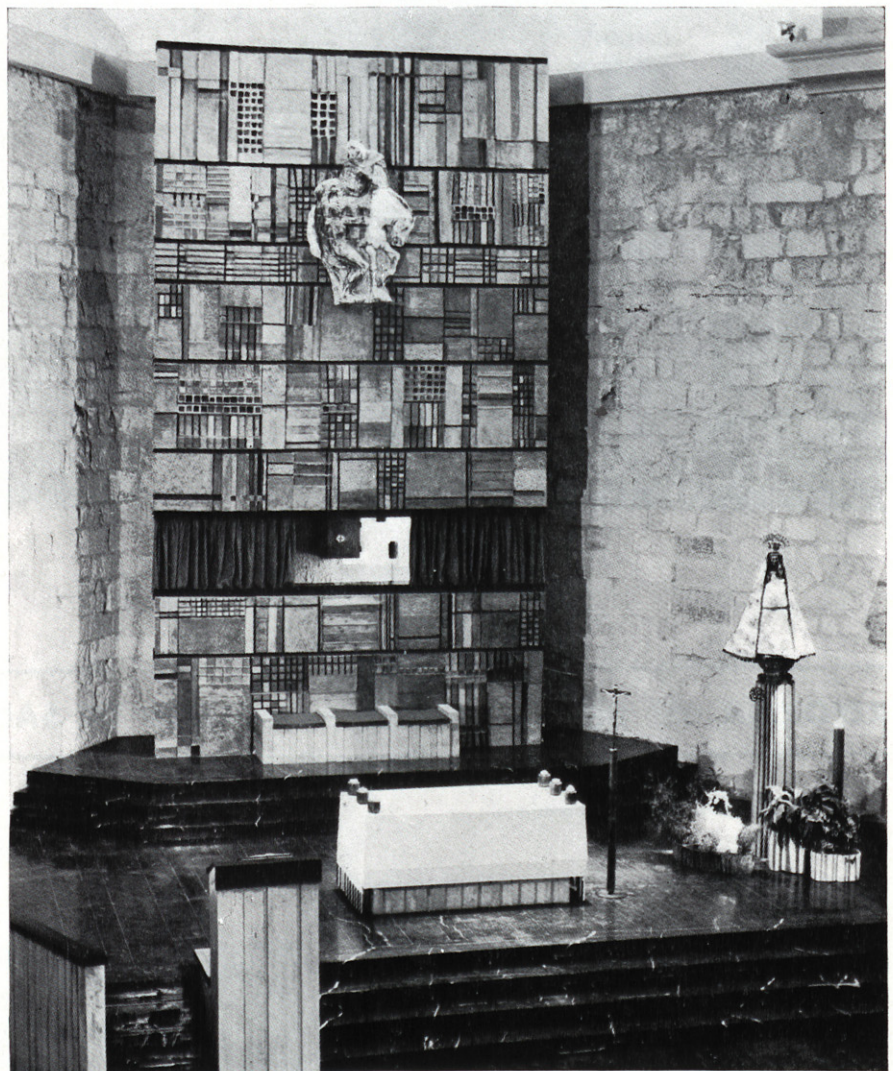
La planta de la sacristía es hexagonal, resultando de duplicar el perfil de la planta del presbiterio. Tres vigas de hormigón con la huella del encofrado vista y que, enlazando los ángulos opuestos de la planta, se cruzan en el centro, constituyen el soporte del presbiterio encima situado, y casi la única ornamentación de la sacristía. La misma forma hexagonal se repite en las piezas de barro cocido del pavimento, en la mesa cen-

tral de pino en su color con remates de hierro y en la lámpara central de chapa de hierro.

Al tener que realizar la excavación necesaria para la construcción de esta nueva sacristía, se pensó en realizar un presbiterio nuevo de acuerdo con las necesidades de la nueva orientación litúrgica, prescindiendo para ello de los retablos anteriores de nulo valor artístico. En realidad, de todo el ingente amontonamiento de retablos, retabillos, imágenes sobre peanas, repisas, cuadros..., que invadían la iglesia, sólo tres retablos secundarios eran de un cierto interés artístico, y por ello se han conservado procurando valorarlos suficientemente.

El presbiterio se ha resuelto procurando que resaltarán en un clima de sobriedad los elementos litúrgicos fundamentales, a los que en este caso, por razones pastorales, se ha adjuntado lo que podríamos llamar el "rincón de María": una imagen de amplia devoción popular sobre un pedestal de madera, un grueso cirio rojo y unas jardineras de planta irregular realizadas en cerámica vidriada en sepías, blancos y azules, constituyen una nota de color que destaca sobre el conjunto.

Elemento importante en la composición del presbi-

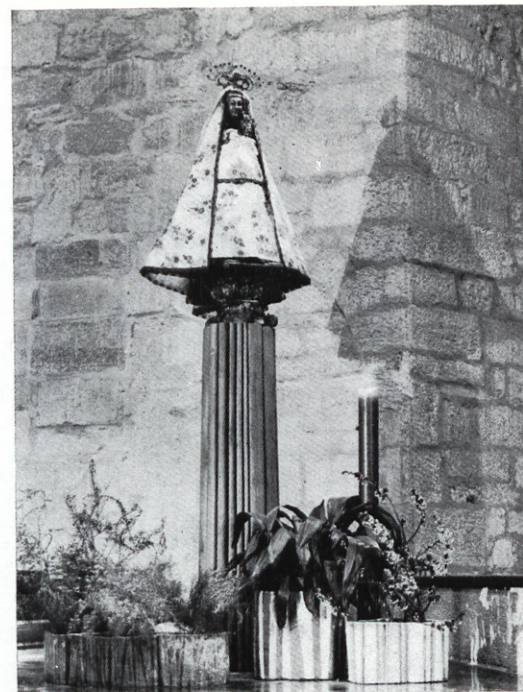
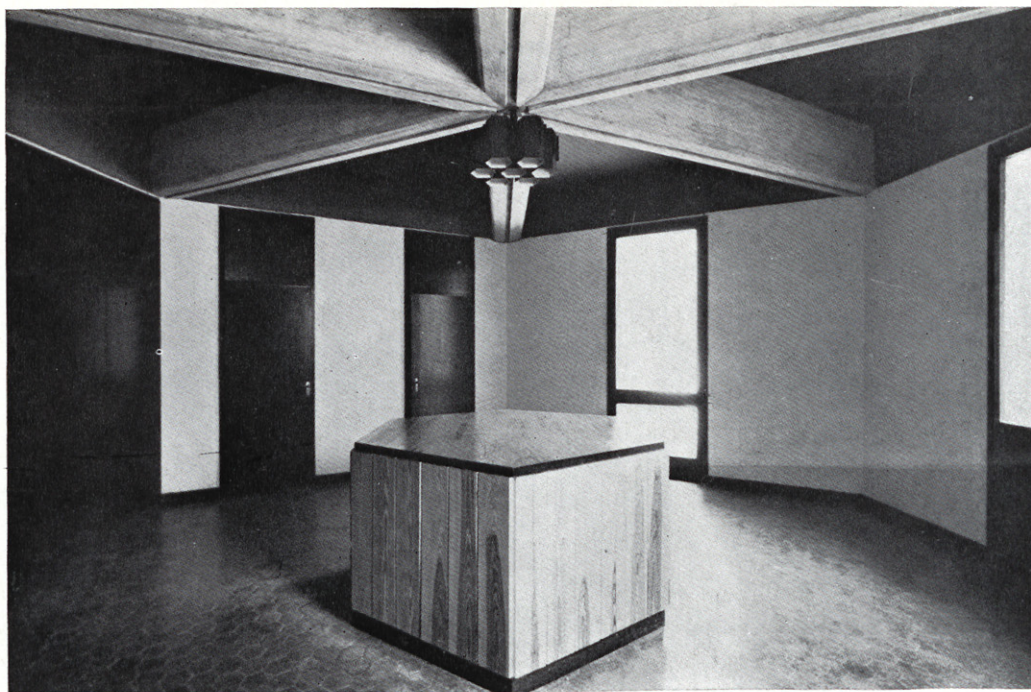


terio es la pantalla (¿podríamos decir retablo?) colocada al fondo. Tratando de hacer compatible la situación del sagrario en el eje de la iglesia, condición exigida para la realización del proyecto, con la situación central de la sede, se llegó a esta solución de crear una pantalla abierta a media altura, a través de una banda horizontal, a un espacio posterior en el que va colocado el sagrario. El cual aparece así normalmente en un lugar destacado, pudiéndose ocultar fácilmente a la vista de la asamblea durante la celebración eucarística.

Sobre la misma pantalla, realizada con paneles de hormigón con diversas texturas y terminados, montados sobre estructura vista de hierro, se ha colocado la imagen de San Martín, Patrono de la parroquia. La sede, el ambón, el altar y los antepechos son también de hormigón visto en distintas calidades.

La limpieza de los muros, dejando la piedra vista, así como la de las bóvedas, completan la obra, aún no terminada en la parte posterior de la iglesia.

Han colaborado en la obra los siguientes artistas: Julián Gil en el retablo y las jardineras, Lola Gil en la cerámica relieve de San Martín y Vicente Ochoa en el Cristo de madera.



REFORMA DEL PRESBITERIO DE LA IGLESIA DE SANTIAGO (LOGROÑO)

Arquitecto: GERARDO CUADRA. Presbítero.

Esta reforma constituye un caso diferente del de la iglesia de San Martín de Cenicero. En la iglesia de Santiago nos encontrábamos con un retablo mayor que, aun no tratándose de una pieza de gran calidad, había, no obstante, que conservar por muchas razones. Y con un ostensorio, colocado detrás y sobre la mesa altar, contra el retablo, que también había que conservar por razones artísticas, ya que se trata de una buena pieza del barroco bien proporcionada y enriquecida con una fina y rica labra. Pero en el caso del ostensorio resultaba problemático el dejarlo en su situación, pues además de no ser ya necesario para la función para la que fue creado, al ocupar una gran superficie hacía difícil la colocación de la sede, y aun artísticamente no quedaba suficientemente valorado al fundirse sus formas con las del retablo, dentro del cual, y sin respeto para la ordenación arquitectónica del mismo, se hallaba encajado.

Estos eran, pues, los pies forzados: conservar el retablo y salvar el ostensorio, aunque no en el mismo lugar en el que se encontraba.

La solución escogida después de algunos tanteos ha sido la de trasladar el ostensorio a un espacio lateral contiguo y a nivel del presbiterio, utilizándolo como marco para el sagrario, el cual queda así fuera del presbiterio, pero vinculado a él. Esta solución permite valorar más el ostensorio al lograr que se recorte su perfil afiligranado sobre un fondo liso de piedra. Y, al retirarlo del eje del presbiterio, deja el espacio necesario para situar la sede con suficiente dignidad, sin

